SEMANARIO DE CARÁCAS,

10

Por D. José Domingo DIAZ,

N.º I.

D Ó M I N G O 4 de Noviembre de 1810.

QUANDO los Redactores del Semanario de Carácas determinaron publicarle, no tuvieron otros fines que los de concurrir con sus débiles luces á la prosperidad de su Patria; y para conseguirlo eligieron materias que fuesen capaces de justificar la pureza è integridad de sus intenciones y deseos. Los Redactores creen no haber errado en su eleccion, ni poder presentur á los Pueblos de Carácas objetos mas interesantes.

El Semanario de Carácas será el órgano de la verdad, adornado con las galas que esta virtud le franquee y animado por las impresiones del verdadero patriotismo, del amor á la gloria, y de aquella santa y racional libertad que sólo está reñida con los negros decretos del despotismo, y que permiten la justicia y sabiduría de las leyes, el orden público y los deberes de la sociedad. El Semanario será libre; pero lo será como debe ser, amando y respetando la ley, y obedeciendo á sus executores: él será libre con dignidad.

Si algun día lo que no permita el Cielo, se viese obligado á torcer el hermoso camino que ha emprendido; desaparecerá de entre nosotros, y los redactores quedarán recompensados con la sola pero íntima satisfacion que trae consigo el deseo de hacer bien.

Pero pues por la primera vez le presentan á la vista de los habitantes de Venezuela: los Redactores creen igualmente de su obligacion justificar las causas que influyeron en la eleccion de las materias que le componen.

P O L I T I C A .

El hombre debe ser considerado ó como un habitante de las selvas, ó como un miembro de la sociedad. El hombre salvaje abandonado á todos los impulsos y movimientos de la naturaleza, no es mas en sus operaciones que la primera de las fieras : sus pasiones no tienen freno, ni delicadeza sus deseos : vive entregado á toda la influencia de una naturaleza casi irresistible, y reduce su felicidad al pequeño circulo de la satisfacion de sus bárbaros y materiales placeres. Fiero como el tigre, y voluptuoso como el hourangutan, es mas violento en todas sus inclinaciones, porque es mas capaz de serlo.

El hombre reunido en sociedad está sugeto á la fuerza de prohibiciones con que se contiene la impetuosidad de sus torcidas y violentas inclinaciones : está contenido por reglas destinadas á conservar el órden, la armonía, y la virtud. Estas reglas y prohibiciones forman la ley, y su transgresion el delito, dan la prosperidad á los pueblos ; y la felicidad á las familias, y son el vasto imperio en donde reyna la Política.

Una sociedad no puede ser feliz si ve con desprecio ó indiferencia la ley. El pueblo que la ama y respeta, el que obedece á los Magistrados, ese obrará con verdad y rectitud, tendrá tranquilidad y reposo, la paz reynará en los individuos, y la felicidad llenará de dulzura todas las familias que le componen.

El pueblo que teniendo leyes sabias y Magistrados excelentes ama aquellas y obedece á estos, ese es libre porque sus operaciones jamas serán de las que le estan prohibidas : la ley solo prohíbe lo malo ó lo injusto. No hay ni debe haber otra libertad en el hombre : la que él desea en la obscuridad de la ignorancia, ó en el alto furor de las pasiones, es contraria al órden social y á la tranquilidad de los pueblos. El hombre no debe ser libre en quanto quiere ; lo es solamente en lo que la ley no le prohíbe : él no debe executar sino lo que es útil y permitido por la ley, lo que no es perjudicial á la sociedad.

De esta manera el hombre es libre, porque puede hacer lo que debe sin temor de ser corregido por ello : su libertad está protegida por la ley, y en el seno de la mas tranquila paz goza la propiedad

y seguridad, porque vela el Magistrado en conservarselas; y este es aquel feliz estado de libertad, sin el qual no hay sociedad, ni es apreciable la existencia.

El pueblo que ama y obedece á la ley y al Magistrado debe estar profundamente sometido al poder que puso en sus manos, al poder que no debe temer, porque siendo libre y justo no ha de excitar su severidad. Si él olvidando sus mas solemnes juramentos se arroga una parte de este poder, esta libertad es una violacion de la ley, obra contra lo que le está prohibido, y la sociedad puesta en convulsion es infelizmente conducida al miserable estado en que repartidas la fuerza y autoridad entre el pueblo y el Gobierno, no hay freno que contenga al malvado, las pasiones corren sin rienda; los crímenes se multiplican, desaparece la seguridad y es destruido el orden. Este es el mas infeliz estado de la sociedad; el estado de Roma en los primeros meses del consulado de Ciceron.

Solo el pueblo que es libre como debe serlo, puede tener *patriotismo*. No es el suelo en que por la primera vez se vió la luz del dia lo que constituye la patria; son las leyes sabias, el orden que nace de ellas, y el cúmulo de circunstancias que se unen para elevar al hombre á la cumbre de su felicidad. El que respeta y obedece la ley, ama su patria, y por conservarla, por gozar en el reposo los bienes que ella le franquea, desarrolla aquella especie de amor intenso que se conoce con el nombre de *patriotismo*. Quien no obedeciéndola ni respetando la autoridad de los Magistrados, da este nombre sagrado á pasiones exáltadas que quizá le son opuestas, este atenta contra la libertad de la patria, y será á lo mas comprendido en la clase de un *entusiasta*: mal peligroso, que toma todas las formas y obra siempre con una venenosa influencia.

El pueblo que es libre tiene leyes que al paso que velan en la conservacion de su seguridad y propiedad, premian el mérito y la virtud, y recompensan las tareas que un don gracioso de la Providencia hizo mas apreciables y dignas en uno que en otro individuo. No pueden ser igualmente recompensados, el hombre de bien que sacrifica valerosamente sus dias en defensa de su patria, y el cobarde que cubierto de crímenes huye al primer estallido del cañon; ni pueden recibir igual premio el estudioso Magistrado que dotado de talentos superiores consagra su quietud al Gobierno de los pueblos y el indolente y estúpido holgazán que vive en la molicie mas

vergonzosa, y en el seno de la disolucion. La naturaleza ha dictado estos principios, y repartido estos dones à su arbitrio; y el hombre mismo allà en el fondo de su corazon oye una voz que imperiosamente le obliga à apreciar al bueno, y à detestar al malo.

El hombre se afana y cumple con sus deberes por el honor, por el interes, ò por la gloria: él igualmente es recompensado por bienes personales, ò por la seguridad de verlos dilatarse en sus hijos y sus nietos. La hermosa perspectiva de una feliz posteridad le anima del propio modo que su felicidad individual, y seria injusta la sociedad que con una misma mano distribuyese iguales premios à una familia cuyos progenitores y descendientes hayan merecido con sus hechos y virtudes la proteccion y generosidad de las leyes, y à otra cuyas generaciones é individuos puedan contarse por el número de sus crímenes.

Baxo estos innegables principios un pueblo libre debiendo tener honores, distinciones y demas premios con que se recompensan el mérito y la virtud, no puede admitir una ingualdad absoluta: ella es opuesta à su libertad. La historia del mundo està llena de pruebas de esta verdad. Roma, la zelosa, Roma la miró como una químera; y aun humea en los campos de la Francia la sangre de un millon de víctimas sacrificadas à esta imaginaria deidad. Catorce años de llanto y desolacion fueron necesarios para derribar sus altares, y vieron por fin elevarse sobre sus ruinas el trono ensangrentado del mas astuto de todos los déspotas: trono sustentado por una desigualdad mayor que aquella, por cuya destruccion se arrojaron à la arena, y tolerada por el convencimiento de los males que causó su funesto delirio.

Pero si el de una igualdad absoluta hace al hombre precipitarse en un caos inmenso de crímenes; el furor de todas sus pasiones le entrega à excesos mas ó menos delinquentes y perjudiciales à la sociedad, segun el linage de sus causas. Es necesario que el hombre tenga correctivos que le moderen: que tenga leyes penales. Mas como las pasiones no gozan naturalmente de igual violencia en toda la especie que se halla colocada sobre todos los puntos del globo, precisa una sensible diferencia en estas leyes. Los climas que modifican de una ú otra manera las organizaciones, influyen directa, y casi irresistiblemente en los medios y órganos de las operaciones del espiritu; y de aqui los habitantes de un clima tienen con generalidad mas violentas inclinaciones que los de otros. No deben ser castigados igualmente los que necesitan oponer una resistencia vigo-

á la fuerza de una pasion vehemente, que los que apénas oponen para refrenarla una resistencia débil. El que vaga por los abrazados arenales de la Zona Tórrida tiene ciertas inclinaciones mas vehementes que el que habita los elados países de las Zonas frias. El hombre de Venezuela con respecto á sus pasiones é inclinaciones, no debe ser corregido del mismo modo, ni con las mismas leyes que el habitante de Copenhague.

No puede la felicidad reynar en una sociedad, si la bondad y sabiduría de sus leyes y executores no es reconocida y amada generalmente: el extremo opuesto produce la diversidad de opiniones, y de aquí resultan los males que son mas funestos, la desconfianza, el egoismo, el desprecio de la ley, la disminucion de su poder, la audacia de los mal intencionados, y otro número indefinido de accidentes. No se ama lo que no se considera bueno, ni este amor es general, sino lo es la opinion de su bondad; y de estos principios se deduce claramente la importancia de la opinion pública. El estado y fuerza política de la ley es un resultado de esta opinion.

Pero ella no es el fruto de un momento: es indispensable formarla gradualmente y acostumbrar al hombre á amar la ley por que es buena, y por que es el fundamenté de su felicidad. Es indispensable formarle una costumbre de este amor respetuoso; y como el por su estado físico admite impresiones mas profundas quando en la niñez sus órganos son mas delicados; es igualmente necesario que las ideas de esta bondad se le pongan presentes en estos tiempos y circunstancias. La educacion pública es el primer fundamento del amor general á la ley, y de la felicidad de los pueblos.

La felicidad general y la particular estan íntimamente unidas: una sociedad no puede serlo, si del mismo modo no lo son las familias que la componen; y la ley debe ser extensiva á ellas.

Mas no pueden serlo si falta el órden, y si las necesidades urgentes llenan de desconsuelo los dias de los miserables que las forman. Crear necesidades excusadas y superfluas es el funesto manantial de los males que destruyen este órden. Será infeliz la sociedad cuyos individuos corran sin freno en este campo, y la miren como un deber que solo autoriza el amor propio; ó mas claramente, el orgullo insensato. El lujo immoderado en todos objetos es el circulo de estas necesidades; y por ideas mal entendidas de engrandecimiento se abandonan las familias á él, y se sacrifica la felicidad general.

Son por consecuencia necesarias leyes suntuarias, que reteniéndolo este desorden de las familias causen el orden general, y que conteniendo á unos en los límites de su libertad, impidan los males que sin ellas se producirían indirectamente en otros,

Exâminadas estas reflexiones, concluiremos que la felicidad de los pueblos es el resultado de buenas leyes, de su amor á ellas, de la justa y racional libertad de sus individuos, de la educacion y opinion públicas, y de la excelencia y rectitud del Gobierno. Los medios é ideas que se ponen en movimiento para conseguir unos fines tan importantes son las partes esenciales que componen la política. El *Semanario de Caracas* no perderá de vista jamas estos objetos á que ha sido principalmente consagrado.

E S T A D Í S T I C A .

No basta que un pueblo sea feliz, por que es libre: es necesario que lo sea por que es opulento. La opulencia le dá un poder capaz de ponerle á cubierto de las miras ambiciosas de los demas pueblos, por los medios y recursos de hacerse respetar, y de conservar su libertad con la dignidad y decoro que le corresponden. El pueblo libre y virtuoso nada debe temer con la santidad de sus leyes y el amor de sus ciudadanos. Así los pueblos de la Grecia abatiron la ambicion de los Persas en las llanuras de Platea y en los mares de Salamina.

Pero un pueblo no puede ser poderoso si no conoce los medios de serlo: es indispensable poner en movimiento los de gozar todos los que le haya franqueado la naturaleza. El oro y la plata ocultos en las entrañas de la tierra, y las riquezas de los vegetales que se esconden en su superficie son inútiles á la sociedad, si se las dexan en su ignorado retiro.

El poder de un pueblo para que le sea útil y le haga respetable, debe ser proporcionado al número y calidad de los individuos que le componen. Aquel en quien la mayor parte fuere opulenta, ó en quien no hubiere una debida proporcion de bienes, ese daría entrada á la molicie, al luxo, y demas vicios corruptores. Roma fue virtuosa y feliz, mientras hubo esta justa proporcion: pero despues que las victorias de Paulo Emilio abrieron la puerta á las riquezas del Asia, la corrupcion y sus males penetraron hasta el Capitolio, y Cannas, y Trasimeno recordaron á los Romanos las causas de las glorias de sus antecesores. Es por consiguiente indispensable el profundo conoci-

miento de la población , de su aumento progresivo , y de los medios de conseguirlo.

Los gastos immoderados causan necesariamente la disminucion de los bienes , y mientras aquellos sean menores , estos serán mas considerables. Entonces unas mismas tareas y producciones harán mas opulenta una sociedad. Es en consecuencia preciso el conocimiento de los medios de moderar estos gastos que consisten en la distancia de los pueblos , en la dificultad de las comunicaciones , y en otras cosas de esta naturaleza

La última clase del pueblo que siendo la mas numerosa , es la que constituye la fuerza principal de la sociedad , es á quien mas interesa este intimo conocimiento , porque es la que mas padece. Un camino peligroso , ó una distancia excesiva son mas perjudiciales al pobre que lo pasa sin recursos , que al que para ello le acompañan las comodidades posibles.

Es mas opulento el pueblo cuyas riquezas están en la superficie de la tierra , por que su distribución es mas justa y general : en él no se oirán los dolorosos gemidos de un número excesivo de miserables que sacrifican su existencia al engrandecimiento de un poderoso. Es pues necesario conocer estas riquezas de un modo capaz de la mejor distribución , y de la mayor economía pública.

Tal ha sido la importancia que los redactores han considerado en la Estadística para entrar en la formación de la de esta Provincia. Ellos presentarán sucesivamente todas las partes de que se compone , y los pueblos encontrarán en sus observaciones objetos dignos de su exámen , y propios para aumentar su prosperidad.

COMERCIO Y AGRICULTURA.

Todos los pueblos tienen iguales necesidades : pero ninguno hay que tenga en si todos los medios de satisfacerlas , aunque cada uno goze con abundancia uno ú otro de estos medios. De aquí naturalmente nace que lo que sobra á una sociedad despues de satisfecha su respectiva necesidad , debe ser cambiado con lo que sobra á otra , pero que la primera necesita. Mas como muchas veces los cambios de lo sobrantes no pueden ser inmediatos , ha sido necesario establecer una materia que pueda tomar todas las formas y los valores : ha sido precisa la creacion del dinero que al arbitrio de los pueblos ha tenido y tiene un valor relativo con ellos , con los

tiempos y circunstancias ; y esto es lo que puede llamarse *medio del cambio general*.

Tanto mayores y mas numerosos sean los sobrantes de las sociedades, tanto mas opulento será el comercio ; y tanto menores expendios y tareas sean necesarias para realizarle, tanta mayor será la utilidad que resulte al que le practique.

Venezuela colocada por la naturaleza en el punto mas proporcionado del globo para estos fines, y mejorada en todos los seres que pueden servir de medios, debe elevarse al alto grado de prosperidad y opulencia que la corresponde, si pone en accion todos los resortes que deben moverla. Ella tiene en su seno un número considerable de materias que aun no cambia ; y lo que es mas, hace grandes sacrificios para satisfacer sus necesidades con otro número de algunas que cubren su superficie ó que pueden cubrirla, porque son propias de climas en iguales latitudes. Ella hace conducir con grandes gastos la quina, la xalapa, el ruibarvo, el sen, el incienso, varias gomas y resinas, el azogue, el hierro, y otras varias substancias que con probabilidad yacen ocultas, por que no se ha querido descubrirlas, y ella por ideas poco liberales, sufre igual suerte con las telas de lino, y algodón, con el vino y con otras diversas cosas de que podria y debia disponer á precios mucho mas equitativos ; al paso que en muchos ramos sufre los espendios de un cambio por terceras manos, de cosas que podria recibir inmediatamente de las de la naturaleza.

¡ Quantos objetos del cambio existen, ó ignorados, ó despreciados en toda la extensión de su territorio ! ¡ Quantas sumas se expenden superfluamente por no reducir á mas simples elementos los medios y recursos de perfeccionar estos ramos !

Los Redactores, intimamente penetrados de la importancia de una materia que forma la opulencia y poder de Venezuela, emprenden poner á la vista de sus pueblos, con el conocimiento de las necesidades de los vecinos ó distantes, todas las ideas que pueden llevar á su perfeccion los ramos de agricultura y comercio que existen en el dia, los nuevos objetos que deben aumentar este número, y los medios de hacerlos ménos costosos, y considerablemente mas útiles. Los Redactores creen que no será este el menor de los servicios que hagan á los pueblos á quienes hablan.